

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE.

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

DE

1883

SOCIEDAD COLOMBINA

ONUBENSE.

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

DE

1883

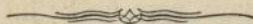


HUELVA.

IMPRESA DE LA VIUDA DE MUÑOZ É HIJOS.
CALLE PLACETA, NÚMERO 6.

1884

DISCURSO DEL SR. D. ANTONIO FERNANDEZ GARCÍA.



SEÑORES:

No debiera ser yo, en ocasion tan solemne, el encargado de dirigir la palabra á este ilustrado concurso, que, movido por un noble sentimiento de gratitud hácia el héroe que realizó el suceso que más avalora las páginas de nuestra historia, confúndese en una sóla aspiracion con los individuos de la Sociedad Colombina, para tributarle este homenaje, siquiera modesto, de la admiracion y el respeto que merece el poder del génio, consagrado gloriosamente al bien de la humanidad. Pero aunque falto de tiempo para coordinar estas sencillas ideas, y más todavía de títulos de saber é inteligencia para cumplir dignamente tan honroso encargo, víme precisado á aceptarle, ya por el carácter de miembro de la Sociedad, á la cual debo toda mi cooperacion, ya tambien por el deseo de contribuir á desagruar la memoria del sabio marino, cuyos merecimientos no tendrán nunca la debida recompensa.

Por otra parte, no he de ofrecer hoy á vuestra consideracion ninguna de las árduas cuestiones que se relacio-

nan con la vida del insigne náuta, ni con los episodios de la sublime epopeya del descubrimiento del Nuevo mundo, que asuntos de tal interés requieren más detenido exámen y pluma más docta que la mia; voy solo á exponer algunas ligerísimas reflexiones sobre esta interesante personalidad histórica, sobre la importancia del grandioso suceso que ha inmortalizado su nombre y sobre la significacion que tiene la *Sociedad Colombina Onubense*.

Cuatro siglos, Señores, nos separan de aquella era felicísima en que un hombre, entonces oscuro é infortunado, recorría los mares, acariciando la idea de buscar por el Occidente un camino más cortó á las Indias Orientales, y pronto se completarán las cuatro centurias en que ese inspirado génio asombró á la Europa civilizada con el descubrimiento de un Nuevo mundo. Encontrábase la sociedad en el último tercio del siglo XV y en el confin de dos edades históricas; la una que espira dejando, como herencia de su pasado, la aficion á las empresas y viajes marítimos, que habian de dar brillo y extension prodigiosa al comercio europeo, multitud de inventos que contribuyen á enriquecer las ciencias y las artes, y mil otros medios que yienen tambien á ensanchar el círculo de las ideas; la otra que inaugura su comienzo con dos sucesos de grandísima importancia, cuales fueron el descubrimiento de América y la Reforma Protestante. La actividad del hombre parecia haber llegado entonces á su apogeo, y por esto, en vez de un solo hecho que sirva de límite á esas dos edades históricas, como acaeció á fines del siglo IV, que con la division del imperio romano se señala una

nueva vida y aparecen nuevos tiempos en que todo se transforma y cambia, en el siglo XV, por el contrario, siglo verdaderamente grande por el repentino y sorprendente progreso que en él se realiza, la distincion de los tiempos medios y modernos está marcada por una série de hechos todos importantes y de suma trascendencia en la marcha civilizadora de la humanidad. En efecto, Señores, la caída del imperio bizantino y el establecimiento de los Otomanos en Europa, los viajes marítimos de los portugueses, las innovaciones introducidas en el arte de la guerra por el uso de la pólvora, y el ensanche maravilloso que dan la brújula á la navegacion y la imprenta al pensamiento, son sucesos precursores del Nuevo mundo que quiere nacer y de la gran revolucion religiosa que se opera despues, y que bastan por sí solos para imprimir un sello especial á nuestra época y para justificar suficientemente el tránsito de la edad media á la moderna.

Pues bien, cuando esto acaecia en el órden universal de los pueblos, cuando la Europa atónita presenciaba estos portentosos acontecimientos, España, siguiendo tambien la ley providencial de la historia, rompe el yugo mahometano en las orillas del Genil, y por una série de hechos no ménos importantes que éstos, parecia levantarse de un sueño profundo, para conquistar entre las naciones el más elevado asiento.

De los sucesos que contribuyeron á engrandecerla, ninguno ejerció tan decisivo influjo como el descubrimiento del Nuevo mundo. ¿Mas, cómo, cuándo y por quién se llevó á cabo tan portentoso suceso? Todos sabeis que

durante la heroica lucha de diez años sostenida por los Reyes Católicos para acabar en la península con los últimos restos del imperio musulmico de Occidente, apareció un día en las puertas del solitario convento de franciscanos de Santa María de la Rábida un hombre de edad madura y de aspecto noble, que, rendido por el cansancio y la fatiga, demandó un poco de pan y agua para el hijo que le acompañaba. Ese hombre era Cristóbal Colon, marino experimentado y hábil, cosmógrafo instruido, cuya cuna, cual la de todos los grandes hombres, disputan hoy á Génova varias poblaciones. Sus aptitudes y entusiasmo por la navegacion, en la que se ejercitó durante veinte y tres años, le hicieron abandonar los estudios universitarios que jóven habia comenzado en Pavia, y le llevaron, despues de grandes vicisitudes, al reino portugués, teatro de todas las expediciones marítimas y punto de reunion de los hombres más aficionados y célebres en el arte de navegar.

Dotado de grande penetracion, de espíritu reflexivo y de verdadera perseverancia, conocedor de las opiniones de Pitágoras y otros sabios antiguos sobre la esfericidad del globo, de los viajes del veneciano Marco Polo, de las narraciones de Nicolás Conti y de otros hechos importantes, robustecido con la lectura de la *Imágen del mundo* del Cardenal Pedro de Ailly, obra en que más se inspiró el ilustre genovés, y alentado, en fin, con la correspondencia de su amigo el docto Florentino Toscanelli, cuya *Carta de marear* le acompañó en su expedicion oceánica, pudo fortalecerse allí en la idea, que antes concibiera, de

la existencia de alguna tierra al lado de los mares de Occidente y aun avivarse su deseo de llegar más pronto por este camino á las espléndidas y renombradas comarcas de Cipango y de Cathay, cuyas tentadoras descripciones escitaban sobremanera en aquella época la admiración y la curiosidad de los hombres. Favorecían, por otra parte, la realizacion de ese proyecto, el descubrimiento de la brújula y la aplicacion del astrolabio; mas para llevarlo á cabo, eran precisos medios de que él carecia y se necesitaba tambien el apoyo de algun Estado, y á buscarlos encaminó sus pasos el infatigable marino.

Ofreció entonces á Génova, su patria, el tesoro que en su inteligencia habia concebido; acaso tambien á su rival Venecia; á Inglaterra, Francia y Portugal, y en todas partes ó se le trató de visionario ó fué desechado su pensamiento, cometiéndose hasta la iniquidad de querer usurpárselo en el último de dichos Estados. Herido Colon en lo más vivo de su honor, indignado con semejante conducta, y muerta su primera esposa, viene entonces á España, acompañado de su hijo, y se presenta en las puertas del modesto convento de la Rábida, cuyo sabio y virtuoso Prior supo adivinar el génio á través de las arrugas que sombreaban la frente de aquel extranjero, comprender toda la importancia de su vasto proyecto, y recomendarlo á la benevolencia de los reyes, ocupados á la sazón en la guerra contra los moros de Granada. Y desde entonces, Sres., puede decirse que comienza la vida pública, la existencia histórica de este hombre insigne, á quien la Providencia habia confiado la mi-

sion de ensanchar los límites del mundo conocido y de llevar á los habitantes de América la luz del Evangelio y los inapreciables beneficios de la civilización.

No he de referir yo, pues todos conoceis hasta los más pequeños pormenores, las amarguras y penalidades que sufrió este heróico mártir del progreso, desde su llegada á la presencia de los reyes, hasta que se firmaron las capitulaciones, teniendo que soportar las fatigas de aquella célebre y poética guerra, en la que tambien dió muestras de reconocido valor, el desprecio de los grandes, las burlas de los soldados que se reian al oírle hablar de la existencia de un nuevo mundo, y todo género, en fin, de contrariedades y disgustos, sin que jamás se abatiera su espíritu siempre fuerte y siempre preocupado y en lucha constante, dice el ilustre Cantú, con la incertidumbre de si alcanzaria la inmortalidad ó moriria como un necio y un visionario.

Todos sabeis tambien que en el vecino puerto de Palos se equiparon las tres famosas carabelas, cuyas frá-giles quillas surcaron atrevidas las aguas del desconocido Atlántico; que hijos de ese y de los inmediatos puertos fueron los valientes marinos que acompañaron á Colon en tan temeraria empresa, y que el santuario de la Rábida, primer asilo del genovés en España, donde por vez primera habia sido comprendido su vasto pensamiento y donde tantos consuelos obtuviera en su desgracia, fué tambien entonces el último sitio en que recibió nuevo aliento su fé, único faro que podia dirigirle por las soledades del *Tenebroso* mar, en que, despues de haber triun-

fado de los hombres, tenia que luchar con la naturaleza y triunfar tambien de los elementos.

No he de seguir yo, Sres., al intrépido navegante en su arriesgada expedicion hasta encontrar las tierras que adivinara su pensamiento. Necesitaríanse el génio y la inspiracion de un Homero ó de un Virgilio, para narrar con vivo colorido la terrible lucha de nuestro héroe, más grande que los héroes griego y troyano entre las olas embravecidas del desconocido Atlántico. Baste decir que despues de 70 dias de verdadera cautividad para aquella alma grande, nuevamente combatida por innumerables peligros y sufrimientos, plugo á Dios recompensar la inquebrantable fé de Colon, presentando ante sus ojos la bella isla de *Guanahani*, que al despuntar la aurora del 12 de Octubre y al grito conmovedor de ¡*Tierra!* apresurábase á ofrecer su vírgen suelo á los hijos de Europa, cuyos corazones latian de entusiasmo á la vista de aquella maravilla.

¡Admirable poder del génio! Eran precisos una perseverancia y un valor de que pocos hombres son capaces, para acometer tamaña empresa, sin más que la fé de una idea y una vaga y lejana esperanza de su realizacion. Pero tal esfuerzo y atrevimiento no podian quedar sin la debida recompensa: por eso ha dicho con razon el primero de nuestros oradores, que "si el nuevo mundo no existiera, Dios le hubiera hecho brotar del fondo de los mares, para premiar la fé de Cristóbal Colon."

Tras de aquella encantadora isla, á que puso el nombre de *San Salvador*, descubrió otras denominadas tam-

bien la *Concepcion, Fernandina, Isabela, Española, &c.*, que siempre fueron los sentimientos preciados de la religion y la gratitud, virtudes que ennoblecian y daban mayor realce á la interesante figura de nuestro héroe. Las primeras tierras donde Colon habia llevado el estandarte de Castilla y la enseña gloriosa del cristianismo, eran islas del vasto archipiélago que forma parte del continente americano, descubierto tambien más tarde por ese sublime génio, que recompensó la generosidad española ofreciendo á sus reyes, cual inapreciable florón para sus coronas, la más poética y rica porción del globo.

La mision divina de este grande hombre estaba cumplida, y él vió coronada su empresa, al tocar la realidad de lo que para todos era un sueño de su acalorada fantasía. Mas su inmarcesible gloria, que en vano han querido minorar algunos, suponiendo que tenia seguros indicios de la existencia de ignotas tierras allende el Atlántico, no tanto consiste en la fortuna de haberlas encontrado, como en el mérito indisputable de haberse atrevido á buscarlas.

Todo cuanto tiene relacion, Sres., con este suceso extraordinario y con el génio que le realizara, es grande y maravilloso en su ejecucion, grande y sublime en sus consecuencias. Verdaderamente ocurrió con este hecho lo que con todos los que por designio providencial están llamados á ejercer mayor influencia en los destinos de la especie humana. Mientras mayor es su importancia, más sencillos suelen ser los medios empleados para su realizacion. Y es que así como la de los pueblos no se mide por la

extension de su territorio, ni por su poder material, sino por lo que aportan á la causa de la civilizacion, así los hechos históricos hay que apreciarlos tambien por su trascendencia y por su influjo en la esfera social. Abrid la historia, examinad los sucesos culminantes que en sus páginas registra, y no hallareis ninguno, en el orden humano, que pueda comparársele ni en sus resultados, ni en la admirable facilidad de su realizacion. Testimonio de ello son las fastuosas conquistas de los monarcas egipcios y asirio-babilónicos, la titánica guerra de Troya, las renombradas contiendas medas, las conquistas de Alejandro y de Roma, las irrupciones de los bárbaros del Norte, las célebres Cruzadas, las interminables guerras de Carlos V y Napoleon. ¡Cuántos esfuerzos, cuántos sacrificios y sangre han costado al género humano! Y sin embargo, ni aquellas victorias, ni aquellas empresas, muchas de las cuales han llegado hasta nosotros con el mágico atavío de la musa épica, han producido al mundo los beneficios que el descubrimiento de América, realizado con una sencillez, que verdaderamente contrasta con la grandeza del suceso. Colon aun no ha tenido un cantor digno de la importancia de su obra; pero en cambio ésta durará lo que duren los siglos.

Contemplad sinó el cuadro que ofrecia la América antes que los europeos pisaran aquel suelo en el siglo XV, y comparadlo con la época presente: pueblos, en general, apáticos y encenagados en la más grosera idolatría, corrompidos en sus costumbres y esclavos de la ignorancia y de jefes tiranos y orgullosos; el culto, manchado con

horribles y frecuentes sacrificios humanos; las razas salvajes, entregadas al canibalismo y desprovistas de toda noción religiosa. Esta era, en pocas palabras, la desdichada situación de aquellas gentes, como desdichada lo es también hoy, por desgracia, la de los que aún permanecen en aquellos países sin haber experimentado los beneficios de la civilización. Merced al heroísmo del preclaro hijo de Génova, todo ha cambiado, y el Nuevo mundo se encuentra transformado y disfrutando de los adelantos del progreso moderno.

Mas no ha de juzgarse solamente la importancia del descubrimiento de América por los resultados que pudiera ofrecer á los hijos de dicho continente. Este maravilloso suceso, no bien apreciado todavía, fué de tal magnitud y trascendencia, que altera también y cambia las relaciones todas de la vieja Europa, y abre dilatados horizontes al progreso científico y al desarrollo de la vida universal. Duplicando para los habitantes del mundo antiguo la obra de la creación y poniendo ante su vista nuevos espacios que admirar en los cielos, en la tierra y en los mares, preparó el camino de los grandes descubrimientos astronómicos que han inmortalizado los nombres de Galileo, Keplero, Newton y otros, y de los viajes y expediciones realizadas por los atrevidos navegantes que siguieron las huellas del ilustre marino, los cuales ensancharon con sus observaciones el vasto campo de la investigación científica. Debido á esto, el conocimiento de la tierra se extiende y perfecciona; los estudios geográficos se asientan en sus propias y verdaderas bases; la Astronomía náu-

tica y la navegacion hacen rápidos progresos; la Historia encuentra nuevos hechos, nuevas razas y costumbres, que aumentan la esfera de sus conocimientos; la fauna y flora de los nuevos paises, amplían tambien los dominios de la Historia natural y llenan los museos y jardines botánicos de importantes y útiles curiosidades vegetales y zoológicas; multiplícanse las producciones, al par que los medios de consumo, y se fundan sociedades mercantiles y colonias de grande extension, todo en beneficio de la agricultura, la industria y el comercio; la Arqueología, la Etnología y la Lingüística y todas las ciencias sociales y antropológicas, adquirieron extraordinario desarrollo; y por efecto de este gran progreso se dilata el horizonte de las ideas y, como dice el inmortal Jovellanos, «se enlazan tambien todos los pueblos que habitan la tierra, se hacen comunes sus conocimientos, sus artes, sus riquezas y sus virtudes, y se prepara aquel dia tan suspirado de las almas, en que perfeccionadas la razon y la naturaleza y unida la gran familia del género humano en sentimientos de paz y amistad santas, se establecerá el imperio de la inocencia y se llenarán los augustos fines de la creacion.»

No hay, en verdad, aspecto bajo el cual se mire la influencia que ha ejercido el descubrimiento de América en la obra de la civilizacion, que deje de ofrecer vasto campo á todo género de consideraciones. El nuevo hemisferio que, sin recuerdos y sin historia, aparece por decreto divino para llenar de asombro á los hijos del viejo continente, debia tambien ser el espacio donde encarnara

y se realizase la civilizacion de la antigua Europa, convirtiéndose por ende en apóstol del sentimiento cristiano. Mas no era solo esta idea filosófica, dice un malogrado escritor, con cuya amistad me honraba, (1) lo que representa el Nuevo mundo, sino que además tenia la mision de realizar otra en la esfera del arte, cual era la de unir la idealidad europea con la realidad ultramarina. En efecto, los sabios de Europa habian buscado el alma de su literatura en las profundidades del pensamiento; pero en América, sorprendidos ante el magnífico espectáculo de aquella poderosa y pintoresca naturaleza, que cubren con sus sombras árboles gigantescos, que riegan rios inmensos, y que pueblan animales desconocidos; entusiasmados en presencia de sus elevadísimas montañas, de sus dilatados torrentes, de sus vistosas aves y peregrinas plantas y, finalmente, de las agrestes y singulares costumbres de aquellos moradores, dieron otras formas á sus concepciones y la literatura tomó nueva direccion, pues el admirable realismo de la variada y magnífica naturaleza en que ellos se inspiraban y cuya influencia se advierte en los sublimes versos de la *Araucana*, mézclase despues en el tierno idilio de Saint-Pierre y en los poéticos cuadros y descripciones de Chateaubriand, al idealismo que llevaban á aquellas comarcas los hijos del viejo continente, resultando de este modo la verdadera síntesis de ambas tendencias, ó sea la fusion del espíritu de Europa y la naturaleza de América, que es la idea literaria que tambien representa el descubrimiento del Nuevo mundo.

(1) El Sr. D. Eduardo Orodea.

Por otra parte, Señores, su aparición contribuyó á aproximar las civilizaciones oriental y occidental, separadas por un inmenso espacio antes que el ilustre hijo de Génova, ayudado de la nacion hispana, descubriese ese nuevo hemisferio á las puertas del Ocaso, y que otro gé- nio y otro pueblo, hermano tambien y vecino nuestro, llegasen á los *campos de la Aurora* y pusiesen de mani- fiesto la rica naturaleza del sabio y esplendoroso Oriente. «Los compañeros de Vasco de Gama y de Cristóbal Colon, dice el autor del *Génio del Cristianismo*, se salu- daban á las dos orillas del mar desconocido que los sepa- raba: los unos habian encontrado un mundo antiguo, los otros habian descubierto un mundo nuevo: desde las cos- tas de la América á las del Asia, los cantos de Camoens respondian á los cantos de Ercilla al través de las sole- dades del Océano Pacífico» que el intrépido Magallanes tuvo la gloria de cruzar el primero, enlazando así los descubrimientos orientales de los portugueses con los occidentales de los españoles y abriendo nuevos campos de exploracion á las generaciones venideras. Reservada estaba tambien á nuestro siglo la gloria de completar la obra de estos grandes hombres, uniendo esos dos anchu- rosos mares, cuyas olas, hasta aquí separadas por las tierras del nuevo continente, no tardarán, gracias al per- severante esfuerzo de otro esclarecido ingenio, en abra- zarse y confundirse en un solo Océano, acortando así la distancia que aún media entre ambas civilizaciones, cuyo consorcio realizará el ideal más alto de la fraternidad hu- mana.

No terminaria, Señores, si hubiera de exponer todos los resultados del descubrimiento del Nuevo mundo y de narrar los innumerables beneficios que la humanidad debe al gran Almirante Colon. Por eso su figura se destaca magestuosa y sin rival entre las más notables que á nuestra contemplacion ofrece la Historia. No hay, en verdad, ninguna parecida ni superior á la suya. En el órden militar, al lado de un Alejandro, podrán hallarse un César ó un Napoleon; en el religioso, frente á Zoroastro encontrareis á Confucio, á Budha, Mahoma y otros reformadores; entre los poetas, junto á Homero figurarán los nombres de Virgilio, el Tasso y Dante; á Herodoto emularán tambien su gloria Tucídides, Tito Livio, Tácito y una ilustre pléyade de historiadores notables; y en todas las esferas de la actividad humana encontrareis iguales ó parecidos ejemplos. Podrán oponerse unos á otros, filósofos, legisladores, estadistas, guerreros, gobernantes y reyes; solo Colon no tiene igual en la Historia: no pudo imitar á nadie y nadie podrá repetir lo que hizo este génio portentoso, que, á mediados del siglo XV, apareció en una humilde morada de Génova para abrir un Nuevo mundo al cristianismo y á la civilizacion. Y no obstante su pristina grandeza, ni el esclarecido marino obtuvo en vida la recompensa á que le hacian acreedor sus merecimientos, ni las generaciones siguientes han honrado de una manera digna su memoria. Una modesta lápida colocada en la casa en que falleció ese hombre insigne y en la que se leen estas elocuentes palabras: «Aquí murió Colon» ha sido hasta hace poco el único re-

cuerdo que España había consagrado al que le ofreciera un mundo, que, si para colmo de todas las injusticias tampoco lleva su nombre, en cambio el género humano, como dice Lamartine, agrupado y reunido por él, le llevará por toda la extensión del globo. Y es, Señores, que la gloria de Colon no pertenece exclusivamente á ningun pueblo; es una gloria universal y universales deben ser tambien las manifestaciones de gratitud, de admiracion y de entusiasmo que se prodiguen á este génio bienhechor y digno por tantos conceptos del reconocimiento del género humano.

Hoy que nos hallamos á mayor distancia de los tiempos en que vivió; hoy que la generacion presente, despojada de prevenciones, puede apreciar toda la importancia de su mision en la tierra; hoy que, gracias á los progresos de la civilizacion, se rinde en todos los pueblos verdadero culto á los grandes hombres que los han enaltecido, de lo cual son elocuente testimonio las demostraciones de reconocimiento en honor de Sully y de Voltaire en Francia, de Pitt en Inglaterra, de Rubens en Bélgica, de Camoens en Portugal, de Murillo, Calderon y Cervantes en España, y de tantos otros en diferentes paises; hoy, en fin, que se acerca la fecha del cuarto centenario del descubrimiento de América, deber de todos es reparar la injusticia cometida con el sabio marino, tan maltratado en su fama póstuma.

España es, sin duda, entre todos los pueblos, la más obligada á pagar esa deuda de gratitud, acreditando á los ojos del mundo que la nacion magnánima y generosa

que favoreció sus planes, es tambien la más interesada en eternizar su nombre. Sí, el descubrimiento de América es una gloria española, y una gloria en la que todos sus incidentes nos pertenecen. Un español habia predicho la existencia de nuevas tierras allende el Atlántico, y Colon fué el nuevo Tifis que, 1400 años despues, realizó la magnífica profecía de Séneca, derribando las columnas del Hércules antiguo y descubriendo un mundo cuyas primicias ofreció á los Reyes Católicos en la ciudad de Barcelona. Cordobesa era tambien la muger de la cual se enamoró Colon y á quien ella detuvo, consolándole en la desgracia, cuando, segun un célebre escritor nuestro,⁽¹⁾ se hubiera ido de España y muerto en un hospital de locos. Español era el simpático y venerable guardian de la Rábida, verdadera providencia del genovés en este suelo; y una Reina, española tambien, de corazon magnánimo é inteligencia privilegiada, le tendió su mano protectora, cuando agobiado por los desengaños y llena el alma de amargura, se hallaba á punto de ceder ante el general desprecio. Españoles, en fin, fueron las naves, los recursos y sobre todo los generosos corazones que sacrificaron los afectos de la familia y hasta la vida misma para conquistar nuevos láuros á su patria. ¿Qué más, Señores? «Los nobles acentos de la lengua castellana, dice un escritor americano⁽²⁾ en un elocuente periodo que me complazco en repetir aquí, fueron los primeros de entre todos los idiomas de Europa que resonaron en las playas de aquel

(1) D. Juan Valera.

(2) D. Domingo del Monte.

hemisferio; en español se dieron los vítores y aclamaciones que salían, á la vista de la isla de Guanahaní, de las inmortales carabelas que mandaban Colon y los Pinzones; en español fué saludado por el intrépido Vasco Nuñez de Balboa el vasto mar del Sur; españoles fueron los ecos que produjeron en las lagunas de Anahuac, en las sierras inaccesibles de los Andes, en las selvas vírgenes de las Floridas y de Georgia, las voces de Cortés, de Pizarro y de Hernando de Soto: por primera vez en América y por entre el estrépito de las armas y los gritos de la codicia y el fanatismo, en español se oyó, victoriosa y civilizadora, como siempre, la voz del Evangelio, enseñada dignamente con sus palabras y sus acciones por Fray Bartolomé de las Casas y otros muchos misioneros no menos apostólicos, si no tan famosos como el ardiente sevillano, obispo de Chiapa: en español, por último, se escribieron las primeras *Relaciones* y crónicas de los descubrimientos y conquista de aquella tierra, todas inapreciables para el conocimiento del espíritu de aquellos tiempos y de aquellos hombres casi fabulosos.» Ante el recuerdo de semejantes glorias late orgulloso el corazón y se levanta erguida nuestra frente, porque no hay en los anales de los pueblos hecho alguno que pueda ennoblecerlos tanto, como á España el descubrimiento del Nuevo mundo.

Hora es ya, Señores, de pagar esa deuda de gratitud que la honra nacional contrajo en la memorable fecha del 12 de Octubre de 1492; y para empezar á satisfacerla, y con el aplauso de propios y extraños, ha nacido la *Sociedad Colombina Onubense*, en el sitio de España más

adecuado para su objeto, en el teatro mismo en que se ofrecen á nuestra consideracion las escenas que más se relacionan con el descubrimiento de América. Todo en estos lugares evoca el recuerdo de ese fausto suceso: por todas partes aparecen aquí, cual vagas formas que la imaginacion crea, las interesantes figuras de Colon, Marchena, los Pinzones, García Fernandez, Sebastian Rodriguez y otros simpáticos personajes de la historia del Descubrimiento.

Ninguno, por lo tanto, es tan á propósito para despertar el entusiasmo en favor del esclarecido marino y para explicar el origen y significacion de nuestra Sociedad, que, inspirada en ese laudable deseo, realizó ya en 1880, y cuando apenas contaba tres meses de existencia, las primeras fiestas para celebrar el aniversario del 3 de Agosto. Circunstancias especiales, muchas hijas del mismo entusiasmo que le diera vida, le han impedido en los dos años siguientes hacer otras manifestaciones para realizar sus nobles y generosos intentos; pero reorganizada ya, sobre bases más estables y con mayor fé en sus ideales, aparece de nuevo en la escena pública para continuar su interrumpida obra, que, si hoy é ínterin adquiere mayor desarrollo y cuenta con superiores recursos, se limita á conmemorar ese importante suceso, tan modestamente, como humildes y modestos fueron sus principios y los del héroe que la realizára, espero que ha de ofrecer fecundos resultados en beneficio de la moralidad, de la cultura y de la consolidacion del espíritu patrio.

Las circunstancias parecen tambien favorecerla en

sus elevadas miras; y hoy que se agita la idea de celebrar por vez primera, y de un modo digno de su importancia, el cuarto centenario del descubrimiento de América, solemnidad en la que se asociará al entusiasmo de la culta Europa la gratitud de los pueblos del nuevo continente, es llegado el momento de que España haga un esfuerzo supremo y acredite á la generacion presente y á las venideras, que si la noble patria de los Cides y los Guzmanes, inquieta y batalladora en el siglo XVI, decadente en el XVII, regenerada algun tanto y abatida de nuevo en el XVIII y en el transcurso del actual, aun no habia dado grandes muestras de su antigua hidalguía, vive en ella inextinguible el sentimiento de la gratitud y late en el corazon de sus hijos un santo entusiasmo por la gloria de los preclaros varones que contribuyeron á su engrandecimiento. Favorecen además la realizacion de este noble deseo, la paz que, por dicha nuestra, disfruta el pais; la actitud benévola de las naciones europeas y americanas, interesadas tambien, porque universal fué el beneficio, en conmemorar tan fausto suceso; y el ejemplo de nuestro ilustrado monarca, decidido partidario de este pensamiento, como de todo cuanto tiende á enaltecer las glorias de la patria.

Pues bien, Señores, en ocasion tan propicia, la *Sociedad Colombina*, garantida con los nobilísimos títulos de su origen, de sus aspiraciones y aun de sus simpatías, es tambien, por destino providencial, la encargada de dar vida á la plausible idea de erigir á Colon un monumento imperecedero, que le glorifique y enseñe á nuestros hijos

que, si la ingratitud puede olvidar, la fé, la constancia y el trabajo siempre hallan su merecido galardón ante el severo tribunal de la Historia. A ese fin van ya encaminados todos sus proyectos y, mediante su perseverancia y sus esfuerzos, conseguirá en un periodo, tal vez no muy largo, que se levante el espíritu público en favor de Colón, y que se aclaren los puntos, aún dudosos, de la vida de este célebre personaje y de la historia de su descubrimiento, prestando de esta manera á España y á la causa de la civilización un importante servicio, que la hará acreedora á la gratitud de la posteridad.

¡Ojalá que sus generosos propósitos tengan el resultado que anhelamos, y que, hallando eco en todos los corazones amantes del progreso y de las glorias de la patria, arraigue en ellos, y se trasmita á las generaciones venideras, el sentimiento de amor, de admiración y de respeto que merece el gran Colón, y que sería sin duda alguna la apoteosis más sublime que pudiera dedicarse á su imperecedera memoria!

HE DICHO: